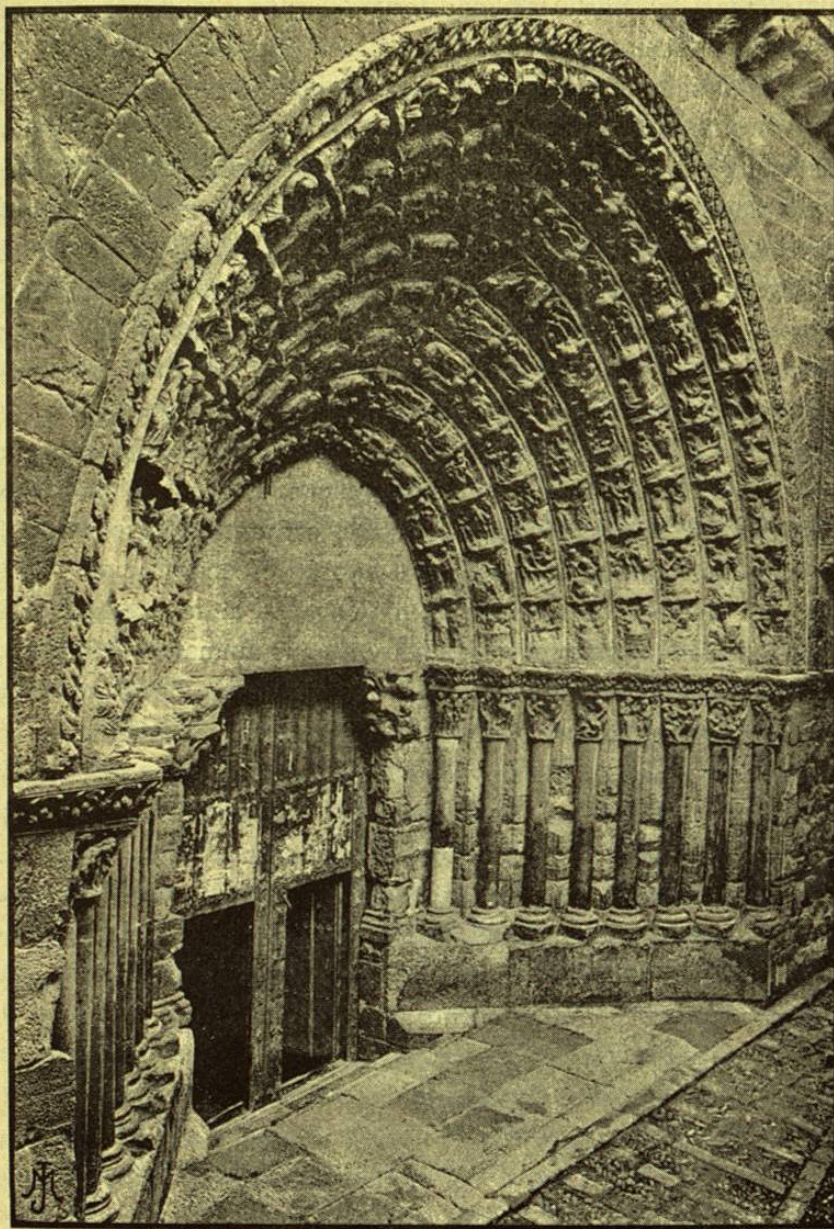


hemos estudiado juntos de esa misma época, cuál es la disposición general de sus portadas. El hastial ó imafrente tenía en lo antiguo un gran rosetón que aparece hoy condenado, y debajo estaba la soberbia puerta que aquí te doy grabada. Su grande arco apuntado y abocinado ocupa el centro de esta fachada y tiene cerca de diez piés de abertura, con ocho archivoltas, y otras tantas columnas en sus arranques. El tímpano, desnudo de todo ornato, descansa en jambas que terminan en salientes ménsulas á manera de zapatas, en las cuales se anuncia desde luego la tremenda escena representada por el escultor que exornó esta puerta: allí ves dos ángeles que soplan con toda su fuerza dentro de las formidables bocinas que convocan á juicio á la humanidad, y debajo de ellos dos leones, uno de los cuales devora á un hombre y otro está engullendo un animal extraño. Las claves de las ocho archivoltas llevan sus figuras, que representan, comenzando por la inferior, *el Agnus Dei, la Santísima Virgen, un ángel, un santo mártir, un rey, un obispo, otro rey* y además otro personaje que no se distingue claramente. Los relieves á derecha é izquierda de estas claves, son entre todos ciento catorce, cincuenta y siete á cada lado, y representan los que caen á tu mano izquierda la *Resurrección de la carne y la felicidad de los justos*; y los que miras á tu derecha, *los Terrores y suplicios de los réprobos*. Cada dovela tiene sus figuras, por lo general dos, sólidamente esculpidas en ella, según la sabia práctica de los mazoneros de la Edad-media, los cuales no labraban nunca por separado las estatuillas para aplicarlas luego á los miembros arquitectónicos que habían de decorar. Tienes, pues, en la archivolta primera, ó sea en la que inmediatamente contorna el tímpano, diez asuntos; en la segunda, otros diez; en la tercera, doce; en la cuarta, catorce; en la quinta, otros catorce; en la sexta, diez y seis; en la séptima, diez y ocho; y en la octava, veinte. Entre los réprobos figuran en primera línea dos obispos y un abad, los cuales (observa un juicioso crítico) ven á su costa cuán cierto fué el terrible anuncio del Señor respecto del



TUDELA.—CATEDRAL.—PUERTA DE PONIENTE

gusano que no muere y del fuego que no se extingue»: anuncio que olvidan con harta facilidad los modernos escultores, que al parecer no creen en el juicio final ni en los santos del género masculino, sino solamente en ángeles hembras, según las figuras con que adornan las paredes de nuestros modernos templos. La cenefa exterior que contorna el arco presenta una larga hilera de ángeles con coronas y cetros en las manos. El tímpano sin la menor duda estaba destinado á un alto relieve, ó acaso á una pintura mural que representase á Jesucristo como Supremo Juez, sentado dentro de su aureola, pronunciando la formidable sentencia, porque sin esta gran figura, que es la clave del dogma de la resurrección y del juicio final, la alegoría queda incompleta. Con ella, por el contrario, hubiera sido esta portada una de las más bellas y acabadas en su género. Los capiteles de las columnas que soportan este espléndido conjunto de archivoltas, están todos tallados, y en ellos se figuran escenas tomadas del libro del Génesis: la creación de los ángeles, de la tierra, de los astros, de las plantas, de las aves y demás animales; la formación de Adán, la de Eva, el pecado original; Eva durmiendo con una hoja de higuera en la mano y la serpiente burlándose de ella; la expulsión de Adán y Eva del Paraíso; Adán arando la tierra y Eva hilando; Caín y Abel ofreciendo á Dios sacrificios; Caín dando muerte á Abel; Dios maldiciendo á Caín; Caín fugitivo; la entrada en el Arca de Noé y el sacrificio de Abraham. No hay en esta imagería el menor accidente que pueda tildarse de grotesco ó de intencionado en sentido grosero: todo en ella aparece bello en el concepto, ingenuo en la exposición y en la más adecuada forma. Los ábacos están cuajados de follaje convencional, dispuesto y esculpido con el más delicado arte y con una elegancia superior. No sé de obra ninguna de esta especie, sin excluir las de cincel francés del siglo XIII (escribe en su entusiasmo un crítico inglés, que ciertamente no peca de parcial para con las creaciones del genio estético de la Francia de la Edad-media), que sobrepuje en primor de concepto y de eje-

cución á esta magnífica portada, que merezca más que ella nuestra admiración, y que sea más digna de despertar y avivar la emulación del verdadero artista. Muy cierto es, añade, que en ésta y en las demás de su género, podrá un crítico severo é impassible probarnos, lleno de satisfacción, que tal ó cual parte de la obra no es académicamente correcta; y también lo es que no estamos presenciando aquí la producción de un académico frío y sin alma, porque el que la ideó y realizó la hizo con amor y entusiasmo, y no solamente porque se le ajustó y pagó para hacerla: dándonos con esto un ejemplo, que no debiéramos echar en olvido, de cuán cierto es que en materia de arte, el entusiasmo merece más que la doctrina y el sentimiento más que la instrucción. Esta verdad debería tenerse muy presente en nuestros días, en que muchos profesores se imaginan poder formar *artistas* de los que aspiran á llamarse *arquitectos*, no procurando encender en ellos la llama del entusiasmo, sino meramente enseñándoles á medir y dibujar (1).

Los críticos más adelantados hoy en antigüedades eclesiásticas suponen que esta soberbia portada existía ya en el año 1125, reinando D. Alonso *el Batallador* (2). «Ya para entonces» (dice el docto escritor á quien me refiero) se había construido «el pórtico de la iglesia que tanto llama la atención por su antigüedad y por la multitud de figuras que lo adornan, representando escenas del juicio final según la candorosa sencillez de aquel tiempo, y es una de las antigüedades artísticas de aquel siglo más dignas de ser conservadas con aprecio. Estaba ya construido en 1125, en cuya ocasión el abad D. Esteban, secretario del rey D. Alonso (*grammaticus Adefonsi regis et gratia Dei Abbas Sanctæ Mariæ de Tutela*), con anuencia del Prior y Cabildo, dió á Sancho, secretario del rey, una mezquita aban-

(1) STREET, *Some account of gothic architecture in Spain*, cap. XIX, pág. 394 y 395.

(2) Véase *España Sagrada*, t. XLIX, cap. VIII, p. 134, y t. L, trat. LXXXVIII, cap. 1, p. 282.

donada que había delante de su casa, en compensación de una cantidad que había dado para ayudar á construir el citado pórtico (*per adjutorium de illo portico novo quod fecimus infra illam portam majorem de Sancta Maria.*) Es evidente que el secretario Sancho de D. Alonso *el Batallador* dió á la iglesia de Santa María de Tudela cierta suma para ayudar á la construcción de un *pórtico nuevo que se hizo más abajo de la puerta principal* (1) de este templo; pero parece que de estas palabras no se deduce que la actual portada del *Juicio* sea ese nuevo pórtico que ayudó á construir el secretario del rey. La puerta principal de hoy, que es la que llamamos *del Juicio*, se sustituyó indudablemente á la puerta principal antigua de que habla el citado instrumento, más abajo de la cual se abrió en tiempo del *Batallador* el nuevo pórtico que contribuyó á construir el secretario de éste, pórtico que quedaría inutilizado y suprimido cuando se hizo la magnífica portada que he descrito. El carácter de su arquitectura, y más aún el de su soberbia estatuaria, excluyen perentoriamente la posibilidad de que pertenezca esta obra á los principios del siglo XII.

La fachada en que se halla esta puerta tuvo sin duda en la disposición en que quedó después de las obras ejecutadas por D. Sancho *el Fuerte* (verdadero autor de la Colegiata que hoy vemos y admiramos), dos elegantes torres de piedra, parecidas á la bellísima de San Pedro de Olite, aunque sin la graciosa *entasis* que presenta en sus aristas la aguja de esta última. De aquellas dos torres sólo quedó una, que es la que ves en el extremo sudoeste del hastial. Su primer cuerpo se eleva cuadrangular y de adusto aspecto: sobre él hay un pequeño terra-

(1) *Placuit mihi libenti animo et spontanea voluntate* (dice el abad Esteban de Santa María de Tudela en el documento original que se conserva en el Archivo de la misma, y que figura bajo el n. VII entre los apéndices al trat. LXXXVIII, t. L de la *España Sagrada*), *et quia dedisti nobis III Denariorum Jaccensis monele per adjutorium de illo portico novo quod fecimus infra illam portam majorem de Sancta Maria, dono tibi, etc.*

do, sostenido en ménsulas de gran carácter, de perfil lobulado, y sin parapeto por haberse quizá destruído el que debió tener según la traza primitiva. Sobre este terrado se levanta otro cuerpo ochavado con ventanas de arco apuntado agudo en cuatro de sus frentes, y coronado por un alero de graciosa forma, sobre el cual se alza una aguja también octagonal, de muy buen efecto.—Al extremo noroeste debió de existir otra torre de piedra igual: en su lugar se eleva allí una corpulenta y pesada torre de ladrillo que sirve de campanario. Es de dos cuerpos, el inferior cuadrangular, y el superior ochavado con pilastras flanqueantes en cada una de sus caras, gran entablamento y balaustrada encima. Construyóse esta torre en el siglo XVII, y para que todo la desfavorezca, ni aun siquiera conserva el atrevido remate que primeramente tuvo, que era un chapitel de 25 varas de altura, el cual se incendió el día 29 de Setiembre de 1748 con ocasión de soldar sus deterioradas bo-



TUDELA.—CATEDRAL.—TORRE DEL EXTREMO S. O. DE LA FACHADA

las. Consérvase en ella una antigua campana que lleva el nombre de *Sanchuela*, por su donador el rey D. Sancho *el Fuerte*, la cual sólo se usa para llamar á sesiones capitulares y en los funerales de Pontífices, reyes y canónigos. Con las dos antiguas torres de piedra de moderada elevación, terminando en garbosas agujas, y con el gran rosetón que sobre la portada del *juicio* estaba abierto, dentro de una inmensa ojiva que casi llenaba el frontispicio ocupando el gran plano superior entre una torre y otra torre, esta fachada del oeste no podía menos de presentar un golpe de vista hermoso y sencillo.

Las portadas que al norte y mediodía abren paso al crucero de la iglesia, son quizá de época algo anterior á la de la principal. En ambas se advierte que no están abiertas en el centro de sus respectivas fachadas, sino un tanto arrimadas al muro occidental del crucero, y se cree que la causa de esta colocación, aparentemente irregular, pudo dimanar de la conveniencia de dejar más ámbito libre en el acceso á las dos capillas absidales de los extremos nordeste y sudeste de la cabecera del templo. La portada del norte que mira á la *plaza de Santa María*, presenta también un arco abocinado levemente apuntado, con tres archivoltas y una cenefa exterior, tres columnas á cada lado, tímpano liso, y robusto jambaje con dobles ménsulas, á manera de zapatas, que apean el enorme dintel. La ornamentación del arco de esta puerta carece de figuras: es toda de grecas y follaje de sabor bizantino, primorosamente esculpidos: los cimacios de los capiteles forman una faja corrida de gallardas flores de lis; los capiteles son el único elemento decorativo exornado con figuras, y representan éstas, á la derecha: *el bautismo de Cristo; el banquete de Herodes; la decolación de San Juan Bautista;* y á la izquierda: *San Martín partiendo su manto con el pobre; el Señor adorado por dos ángeles; San Nicolás resucitando á los dos niños.*—Esta puerta se halla cobijada por un tejeroz sostenido en canes de cinco lóbulos, y en el cuerpo alto que encima se levanta hay un gran ajimez de tres vanos, que da luz al brazo

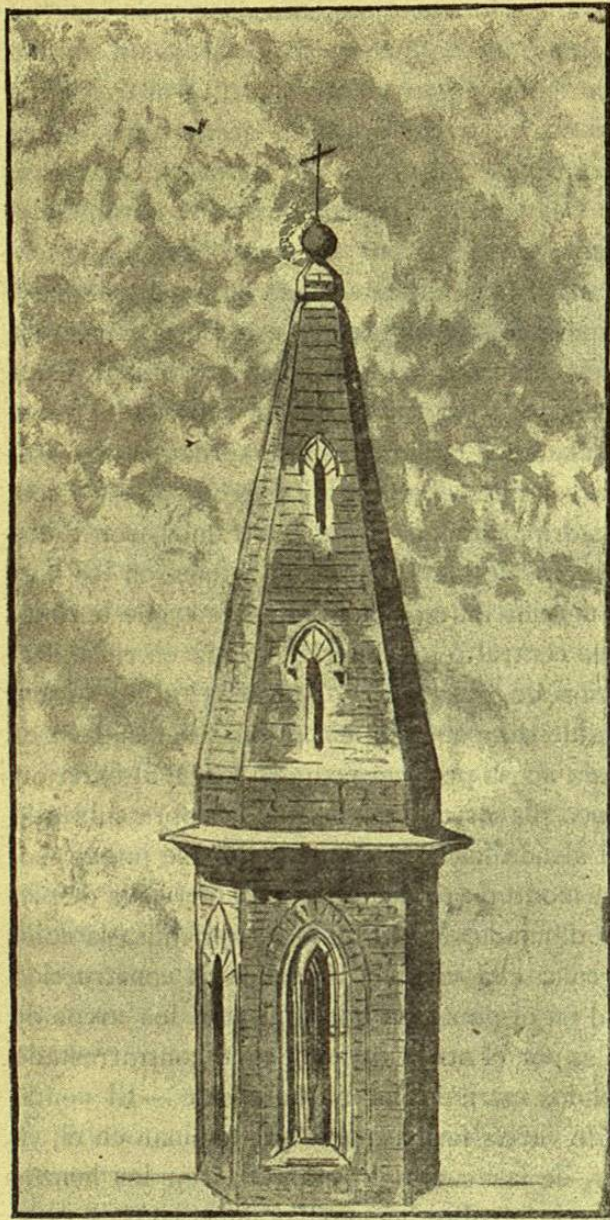


TUDELA.—PORTADA DE LA CATEDRAL

norte del crucero.—La portada del sur, muy exornada también, se compone de un arco abocinado de medio-punto, puramente románico, con tres columnas á cada lado y tres archivoltas, y en estas un zig-zag, una greca de lacería y grueso follaje bizantino, y nudos y hojas de flora oriental, caprichosa y oportunamente combinados. Sus capiteles, de escultura francesa bien acentuada, llevan figuras que representan las siguientes escenas del Nuevo Testamento: *San Pedro andando sobre el mar; la Última cena; la negación de San Pedro; la incredulidad de Santo Tomás; el viaje á Emmaus, y la cena en Emmaus*. Esta puerta se halla dentro de un pórtico de planta cuadrada formado por dos grandes arcos apuntados y el rincón rectangular que resulta del encuentro del muro meridional del crucero con la pared de una capilla moderna consagrada al arcángel San Miguel. Llamam á este pórtico el *Portal*, de donde le viene á la puerta el nombre de *Portal de la Virgen*, por una imagen de *Nuestra Señora del Rosario* que hay en él, á la cual tributan asiduo culto sus devotos. Sobre este pórtico descuella el brazo meridional del crucero de la iglesia, perforado por su alta lumbrera de ajimez de tres vanos, sobre una imposta sostenida en modillones angrelados.

El interior de este templo es de una estructura tan bella cuanto sencilla: tiene tres naves, formadas de cuatro tramos, ocupando el coro los tramos segundo y tercero de la nave central; un crucero; cinco ábsides, semicirculares el mayor y los dos inmediatos, y rectangulares los dos extremos, el central cubierto con bóveda de crucería que forma cinco cascos triangulares unidos por el vértice; los contiguos á él con bóveda de cuarto de esfera; y los extremos con bóveda de crucería cuadripartita, como todos los tramos del cuerpo de la iglesia y del crucero. Hay además capillas en los costados norte y sur del templo.—Los pilares que separan las naves unas de otras son de planta de cruz, cada uno de los cuales lleva adosadas diez columnas en la disposición siguiente: dos pareadas en cada uno de los fren-

tes que soportan los arcos formeros tendidos en sentido longitudinal; una en cada frente de los que apean los arcos en sentido transversal; y cuatro en los ángulos entrantes del pilar, de las cuales arrancan los cuatro arcos cruceros derramados en las cuatro opuestas direcciones diagonales de nordeste, noroeste, sudeste y sudoeste. Las basas de las columnas, de notable elegancia, aparecen como revestidas por un cuero tirante que forma ondas y va ceñido al toro, enroscándose en los ángulos del plinto á modo de gruesa folia acuática que remeda una testa de lagarto. Los capiteles están formados de garbosas hojas que recuerdan la silueta corintia, pero con infinita variedad en sus combinaciones. Los ábacos ó tableros están exornados con grecas de follaje. Los arcos que sobre estos tableros voltean y sostienen la bóveda, cuadripartita en todos los tramos, son todos apuntados: los formeros, de platabanda con listeles en los bordes; las ojivas, con nervios muy pronunciados de triple bordón. La bóveda del ábside central ó presbiterio, partida en cinco secciones con sus nervios de gran resalto, produce el agradable efecto de una tienda de campaña con cinco lonas henchidas por el viento. Esta bóveda acusa perfectamente su forma al exterior, donde se ven los cinco planos del tejado que la cubre subiendo desde la cornisa del ábside hasta la clave en que se juntan, sobre la cual se alza á modo de pináculo la linda torrecilla de piedra que aquí te doy dibujada. No es inútil y caprichosa la colocación de esta torrecilla: ella sujeta y consolida la construcción de la bóveda absidal en el punto en que se juntan los arcos de su crucería, los cuales por el otro extremo tienen contrarrestado su empuje en los sólidos estribos del mismo ábside.—El ventanaje del templo es de varias formas, pero predominan en él, ya la claraboya circular, de las cuales hay algunas en los lienzos laterales del presbiterio y sobre las capillas inmediatas á éste, ya las ventanas en arco apuntado con esbeltas columnillas en las jambas y delicados nervios en la archivolta. Las hay también de arco de medio-punto, cual es la que está en el lienzo central del



TUDELA.—CATEDRAL.—TORRE DEL CENTRO SOBRE EL ÁBSIDE

más debieron de quedar tapadas con el retablo.

Razonando el juicioso Street sobre la estructura de esta

ábside mayor, inmediatamente debajo del casco de bóveda que cubre la cábece-
ra del templo; y hay por último espaciosa ventana de tres vanos ó en forma de aji-
mez de dos par-
teluces, inscritas en un gran arco apuntado y deco-
radas con colum-
nillas en las jam-
bas, capitelillos y juncos en las archivoltas: y de este género son las de los teste-
ros de los dos brazos norte y sur del crucero. Consérvanse ves-
tigios de haber habido clarabo-
yas en todo el ábside central, pero sólo se ven hoy las de los costados: las de-

Colegiata, que compara en cuanto á la nobleza de sus formas con las catedrales de Tarragona y Lérida, dice que su estudio merece cualquiera larga peregrinación; y no titubea en asegurar que si en cuanto á la pureza de sus líneas arquitectónicas sostiene el parangón con aquellas dos bellísimas catedrales, las supera á entrambas en lo que concierne al estilo y ejecución de su ornato escultural. Atribuye esta superioridad á la circunstancia de hallarse Tudela más próxima á Francia, y á aquellas escuelas de mazoneros de los siglos XII y XIII que produjeron obras insignes, con las cuales presenta tanta afinidad la ornamentación de esta colegiata. Otra reflexión hace además respecto del talento que desplegó aquí el arquitecto—y que mostraron en general todos los de la Edad-media—al producir la impresión de lo grande valiéndose de dimensiones moderadas, consiguiendo así que un templo que no llega ni con mucho á la magnitud de la mayor parte de las catedrales de España, parezca tan espacioso y augusto como cualquiera de ellas (1). Este poder del arquitecto digno de tal nombre, es lo que más caracteriza al verdadero *artista*, y en él está el abismo que le separa del mero *constructor*; y sin embargo (añade) de este envidiable talento no se ha hecho el menor aprecio en los tres siglos que han transcurrido desde el abandono de la arquitectura gótica bajo el influjo del Renacimiento.

Ocupa el fondo de la capilla mayor un gran retablo del siglo XV que sube hasta la cornisa del ábside, y presenta un soberbio conjunto de arquitectura y pintura. Su cuerpo alto, que termina en forma de lambel, con su pulsera—la cual lleva andanas de santos con sus respectivos doseletes,—se halla dividido en cuatro zonas, teniendo la inferior en su centro una hornacina coronada con una espléndida marquesina á modo de calada agu-

(1) La Colegiata de Tudela, llamada vulgarmente la *Catedral*, tiene de longitud desde la puerta del *Juicio* hasta el altar mayor 238 pies: el crucero, de puerta á puerta, 160. La nave central mide en su elevación 90 pies: otro tanto el crucero.